



Israel Baxin Martínez

“Islas bajacalifornianas. Metáforas bordeadas entre tierra y mar”

p. 271-302

*Espacios marítimos y proyecciones culturales*

Flor Trejo Rivera y Guadalupe Pinzón Ríos (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto Nacional de Antropología e Historia

2019

342 p.

Figuras

(Serie Historia General 37)

ISBN 978-607-30-2044-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de abril de 2021

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/719/espacios\\_maritimos.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/719/espacios_maritimos.html)

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## ISLAS BAJACALIFORNIANAS METÁFORAS BORDEADAS ENTRE TIERRA Y MAR

ISRAEL BAXIN MARTÍNEZ  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Posgrado de Estudios Mesoamericanos  
Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras

### *Preámbulo*

A lo largo de la historia, las islas han estimulado el conocimiento, la imaginación y la creatividad humana. En islas reales se crearon teorías científicas (selección natural, biogeografía insular), mientras que, a partir de islas imaginarias se han planteado hipótesis relacionadas con la desaparición de mundos idóneos (Atlántida) o sobre lugares donde el equilibrio social es posible (Utopía), además de un sinnúmero de obras literarias y artísticas dedicadas o asociadas con este tipo de espacios navegables de manera literal y metafórica.

Las islas son, sin lugar a dudas “un universo más homogéneo y sencillo que los continentes, de forma que pueden evidenciar fenómenos biológicos con una claridad que sólo se obtiene en tubos de ensayo”.<sup>1</sup> Sin embargo, el interés de su estudio como eslabones que pueden explicar el mundo, implica, más allá de la biología, aspectos que conciernen a los espacios insulares como territorios sociales en una interacción bidireccional entre el ser humano y su geografía entre tierra y mar.

Desde el punto de vista geográfico las islas son espacios perfectamente limitados, donde queda más clara la separación entre capas planetarias como litosfera, hidrosfera y atmósfera. Desde el punto de vista de su ocupación y habitabilidad, las islas son espacios

<sup>1</sup> José Fernández-Palacios y Carlos Morici (eds.), *Ecología insular*, Islas Canarias, Asociación Española de Ecología Terrestre/Cabildo insular de La Palma, 2004, p. 22.

únicos, cada poblamiento es singular, la distribución de recursos naturales y las actividades económicas desprendidas de su extracción, varían de una isla a otra según el tiempo y el tipo de sociedades que las han ocupado, tanto en el sentido histórico como en la cronología particular.

Las islas son metáforas que revelan el mundo,<sup>2</sup> en ese sentido se requiere sistematizar su conocimiento por medio de la condición de insularidad, desprendida de factores geográficos como aislamiento relativo (lejanía), fragilidad ambiental, dependencia económica, así como escaso poder político en aquéllas de pequeña extensión.<sup>3</sup>

Investigadores desde diferentes disciplinas de las ciencias experimentales, las ciencias sociales o las humanidades han mostrado interés en estudiar la insularidad desde múltiples perspectivas. En 1982, el sociólogo Abraham Moles<sup>4</sup> propuso el término “nesología” para definir un área de interés particularizado en las islas, que ha sumado, durante más de tres décadas, autores y enfoques pluridisciplinarios desde la visión de los isleños y para los isleños.<sup>5</sup>

Los estudios sobre islas en México son apenas incipientes y de esa situación se desprende el interés e inquietud para realizar aportaciones sobre espacios insulares de pequeña extensión y con pocos habitantes, así como para contar con casos de estudio que brinden información cualitativa acerca de las poblaciones isleñas y su interacción con los entornos donde acontece su vida cotidiana y desarrollo comunitario. Se hace entonces evidente la necesidad de rescatar el estudio de las poblaciones isleñas de México desde la Geografía humana, enfatizando la huella que las sociedades han dejado en los espacios insulares.

Se exponen, como casos documentados dentro de una línea de investigación geográfica, cuatro espacios insulares próximos a la península de Baja California: Cedros, San Marcos, El Carmen y San José,

<sup>2</sup> Joël Bonnemaison, “Vivre dans l’île”, *L’espace géographique*, Institut de Géographie, París, t. XIX-XX, n. 2, 1991, p. 125.

<sup>3</sup> Stephen Royle, *A Geography of Islands. Small Island Insularity*, Londres, Routledge, 2001, p. 42-65.

<sup>4</sup> Abraham Moles, “Nisnologie ou science des îles”, *L’espace géographique*, Institut de Géographie, París, v. XI, n. 4, 1982, p. 281-289.

<sup>5</sup> Godfrey Baldacchino, “Studying islands: on whose terms?”, *Island Studies Journal*, v. 3, n. 1, 2008, p. 37-56.

que cuentan con algún nivel de ocupación desde el siglo XX debido a la extracción de recursos naturales en un contexto de vida litoral.

### *Del litoral al espacio insular*

Más que una línea costera, el litoral se ha entendido de manera más amplia y completa como el área de contacto entre una tierra más o menos grande y un mar más o menos vasto que se yuxtaponen; se trata de un espacio de contraste entre dos conjuntos particulares. Se calcula que el litoral mundial ronda entre 380 000 y 400 000 km, lo cual equivale a diez veces la circunferencia terrestre y a la distancia que hay entre la Tierra y la Luna.<sup>6</sup> En México, el litoral lineal alcanza una extensión de 11 000 km, de los cuales 3 000 corresponden a la península de Baja California y mil al conjunto de islas nacionales.

En el litoral, las características ambientales han permitido a los grupos humanos adaptarse y establecer actividades de subsistencia alrededor del agua oceánica que, paradójicamente, aunque es abundante no se puede consumir debido a su nula potabilidad, pero que a cambio le brinda otro tipo de posibilidades como la pesca, actividad primaria junto a las agropecuarias y forestales.

Entre las actividades económicas más típicas de litoral se encuentran las pesquerías, a las cuales se les agrupa como actividades halieúticas, las cuales pueden ir desde aquellas tradicionales que capturan peces de escama o crustáceos en la columna de agua, hasta las que extraen organismos bentónicos, es decir, aquellos que viven en el sustrato y que suelen recolectarse por medio del buceo, por ejemplo los erizos, pepinos de mar y las langostas.

En lo que concierne a la vida económica de los litorales, además de la pesca, se ha desarrollado en algunas etapas históricas la extracción de guano, abono depositado por las aves marinas así como la recolección de sal. A la explotación de salinas se le califica como “la forma más antigua de agricultura del mar, en el sentido de que intervienen la naturaleza del suelo, el clima y las posibles calamidades, además de la presencia de una mano de obra complementaria en el

<sup>6</sup> Yves Lacoste, “Littoral, frontières marines”, *Hérodote*, La Découverte, París, n. 93, 1999, p. 7-8, 12.

momento de la recolección”.<sup>7</sup> Con el paso de los años las actividades salineras tradicionales se han visto desplazadas por las grandes industrias que con el uso de la tecnología favorecen mayores producciones.

El litoral como espacio de acción de algunos grupos humanos ha sido poco analizado desde las categorías teóricas de las ciencias sociales. Recientemente algunos autores comenzaron a abordar un concepto de singular interés: el *maritorio* (análogo a territorio), que incluiría al litoral y a los espacios marinos contiguos. Así, denominan maritorio como concepción de magnitud de mar, de área geográfica que conjuga: la comunicabilidad, la riqueza, la adversidad y las energías,<sup>8</sup> en sentido político podría considerarse análogo al mar territorial de 12 millas náuticas o en el aspecto social como sistema patrimonial de rutas y trayectorias costeras de colectividades humanas.<sup>9</sup> Sin embargo, el neologismo en lengua española no es aún del todo aplicado entre las ciencias sociales, como la geografía humana, de ahí que siga siendo más usual el término litoral para referir a la “tierra firme” sin sus inmediaciones marinas como un conjunto.

Los litorales son diversos en su densidad poblacional, en algunas zonas del mundo son espacios contenedores de grandes ciudades y puertos, mientras que en otras hay localidades puntuales y pequeñas con escasos habitantes, caso de muchas islas con una huella humana más o menos evidente, más o menos dispersa.

Isla y espacio insular deben diferenciarse para un estudio geográfico ya que no necesariamente son sinónimos. La definición enciclopédica de isla guarda cierta ambigüedad al referir a “una porción de tierra rodeada de agua por todas partes”, por lo que por sí misma representaría un rasgo orográfico, donde se pueden estudiar primordialmente los procesos geológicos, climáticos y biogeográficos. Una isla ocupada para brindar un beneficio económico, o habitada de manera permanente, sería propiamente un espacio insular. El espacio

<sup>7</sup> Henri Nonn, *Geografía de los litorales*, Madrid, Akal, 1987, p. 107.

<sup>8</sup> Escuela de Arquitectura UCV, “Maritorios de los Archipiélagos de la Patagonia Occidental”, en *Fundamentos de la Escuela de Arquitectura*, Universidad Católica de Valparaíso, Santiago de Chile, Talleres del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas, 1971, p. 2.

<sup>9</sup> Francisco Ther, “Configuraciones del tiempo en el Mar interior de Chiloé y su relación con la apropiación de los territorios marítimos”, *Desarrollo e Medio Ambiente*, Universidade Federal do Paraná, Paraná, n. 23, 2011, p. 69.

insular tiene la peculiaridad de soportar tres categorías principales: la posición, la extensión y las sociedades humanas. La apropiación de recursos por dichas sociedades sólo es viable si el espacio insular puede ser habitado de manera permanente o temporal,<sup>10</sup> tales condiciones también justifican la anexión de zonas marítimas con jurisdicción “territorial”.

Para la Unión Europea una isla es una extensión terrestre de al menos un kilómetro cuadrado, habitada permanentemente por una población significativa (superior a 50 habitantes, de lo contrario se trata de un islote), separada del continente por una extensión mínima de agua de un kilómetro.<sup>11</sup> Con el concepto de la Unión Europea, se confirma la idea de la geógrafa Françoise Péron: una isla es el caso más extremo de las características litorales y una verdadera isla es una isla habitada, que no se puede concebir sin la sociedad que la ocupa.<sup>12</sup>

Aunque no son abundantes, los estudios centrados en islas como espacios particulares en lo físico y en lo social con un enfoque geográfico, han sido generados principalmente en países de habla francesa (*nissology*) e inglesa (*nissology, geography of islands*). Algunos estudios relevantes en habla hispana provienen de Chile y de las Islas Canarias, España.<sup>13</sup>

En México parece imperativo definir una línea de investigación en materia insular desde la geografía humana debido a las posibilidades de su estudio que contrastan con la escasez de sus fuentes. Se ha identificado un corpus de obras dedicadas a las islas mexicanas desde las ciencias sociales, con 82 fuentes publicadas entre el siglo XX y los primeros quince años del siglo XXI, la mayoría realizados a

<sup>10</sup> Jesús Macías, *La isla Isabela, Nayarit: estudio geográfico de un espacio insular*, tesis de licenciatura en Geografía, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1979, p. 25-29.

<sup>11</sup> François Taglioni, “Les petits espaces insulaires face a la variabilité de leur insularité et de leur statut politique”, *Les Annales de géographie*, Armand Colin, París, t. 115, n. 652, 2006, p. 4.

<sup>12</sup> Françoise Péron, “Les îles: cas particuliers des relations espace et sociétés sur les littoraux”, en Jacques Marcadon, *et al., L'espace litoral: Aproxche de géographie humaine*, Rennes, Presses Universitaires, 1999, p. 160, 195

<sup>13</sup> Dirk Godenau y Raúl Hernández, “Insularidad: un concepto de relevancia analítica”, *Estudios regionales*, Universidad de La Laguna, Tenerife, n. 45, 1996, p. 177-192.



modo de casos de estudio sin una sistematización teórica.<sup>14</sup> Esta situación brinda un área de oportunidad para la generación de un conocimiento orientado hacia los espacios insulares de México desde la geografía.

### *Espacios insulares de México*

Desde su historia precolombina, el territorio que hoy conocemos como México no se ha caracterizado por tener grandes asentamientos en la zona costera. Durante la etapa de conquista hubo sitios estratégicos en el litoral, “punto de anclaje de la penetración política y económica”,<sup>15</sup> que permitieron la entrada de los españoles. Un ejemplo es Veracruz, que se convirtió en uno de los puertos clave del comercio virreinal y aún en el tiempo actual tiene una gran importancia económica. Sin embargo, a lo largo de la historia nacional, los asentamientos litorales en México han sido secundarios, como incluso lo demuestra la distribución de la población en la actualidad: en los municipios costeros del país se concentra apenas el 15% de los habitantes nacionales a pesar de tratarse de un perímetro de unos 11 000 km, repartido entre 17 entidades.

La cifra de la población insular se encuentra muy por debajo de esta proporción. De acuerdo con cifras de la Asociación Nacional de Municipios Insulares en México hay 82 islas habitadas, que suman una población aproximada de 300 000 habitantes, repartidos en 29 municipios del país,<sup>16</sup> tan sólo en tres de ellos vive el 90% de los isleños. Las cifras redondeadas del Censo de Población y Vivienda 2010, del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, indican que en Isla del Carmen (Campeche) hay 170 000 habitantes, mientras que en Cozumel y en Isla Mujeres (ambas en Quintana Roo) hay 80 000 y 12 000 habitantes, respectivamente; las tres se encuentran

<sup>14</sup> Israel Baxin, *Geografía histórica de las islas habitadas en el Mar de Cortés (San Marcos, El Carmen, San José)*, tesis de maestría en Geografía, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2015, p. 48-53.

<sup>15</sup> Nonn, *Geografía...*, p. 97.

<sup>16</sup> Evlyn Cervantes, “Piden atender rezago en islas”, *Reforma*, 24 de abril de 2016, disponible en: <http://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=826610>, consultado el 26 de abril de 2016.

ubicadas en el litoral del golfo de México y el mar Caribe. Cozumel y Mujeres han desarrollado su economía a partir de las actividades turísticas y sus visitantes anuales rebasan por mucho a la población local, lo que genera cambios en la forma de vida, antes tradicional.

Por el contrario, las islas habitadas del Pacífico mexicano tienen poblaciones reducidas y por ese motivo no se cuenta con una atención centrada en ellas, debido a que podrían parecer poco significativas desde el punto de vista cuantitativo, esa situación ha protegido en cierta medida a sus ecosistemas y comunidades. Un caso excepcional es el del penal federal establecido en la isla María Madre, de 1905 a 2019,<sup>17</sup> que no fue propiamente una población civil, sino una de reos, llevados hasta ahí para su reinserción social.

De acuerdo con resultados preliminares del “Catálogo sobre el territorio insular mexicano”, esfuerzo interinstitucional aún inédito coordinado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía,<sup>18</sup> en el país habría 4 111 elementos insulares (islas, islotes, cayos y arrecifes). La superficie oficial de las islas mexicanas suma 5 127 km<sup>2</sup> (0.27% del territorio nacional), de dicha extensión sólo las diez islas más extensas (cuadro 1) sumarían tres cuartas partes del total, por lo que es evidente que la mayoría de los elementos insulares, al no agruparse, tienen una superficie muy pequeña, poco significativa a nivel territorial. Destaca que siete de las diez islas más extensas del país, bordean la península de Baja California.

A nivel cualitativo, cabe destacar que las islas en México y los espacios insulares (ocupados y/o habitados) se encuentran fuera del imaginario colectivo, pocos son los nombres de islas recordados por los mexicanos y mucho menos la asociación de los recursos naturales que hay en estos espacios así como información sobre las poblaciones que las habitan.

<sup>17</sup> Diario Oficial de la Federación, “Decreto por el que se desincorporan del Sistema Federal Penitenciario los Centros Federales de Readaptación Social que se indican, ubicados en el Complejo Penitenciario Islas Marías” (8 de marzo de 2019), disponible en: [http://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5552278&fecha=08/03/2019](http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5552278&fecha=08/03/2019), consultado el 5 de octubre de 2019.

<sup>18</sup> Instituto Nacional de Estadística y Geografía, “Estadísticas a propósito del día internacional de la diversidad biológica (22 de mayo de 2014)”, disponible en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2014/biodiversidad0.pdf>, consultado el 23 de mayo de 2014.

Cuadro 1  
LAS DIEZ ISLAS MÁS EXTENSAS DE MÉXICO

<i>Isla</i>	<i>Entidad</i>	<i>Extensión (km<sup>2</sup>)</i>	<i>Ubicación</i>	<i>Población (2010)</i>
Tiburón	Sonora	1 198	Golfo de California	Deshabitada
Ángel de la Guarda	Baja California	930	Golfo de California	Deshabitada
Cozumel	Quintana Roo	467	Mar Caribe	79 535
Cedros	Baja California	346	Océano Pacífico	2 042
Magdalena	Baja California Sur	284	Océano Pacífico	ND
Guadalupe	Baja California	243	Océano Pacífico	92
Santa Margarita	Baja California Sur	215	Océano Pacífico	156
San José	Baja California Sur	181	Golfo de California	23
El Carmen	Baja California Sur	142	Golfo de California	4
María Madre	Nayarit	140	Océano Pacífico	2 788

ND = Sin datos disponibles. La isla Magdalena presentaba 48 habitantes en 2005.  
FUENTE: Elaboración propia con base en CONABIO, 2007, e INEGI, 2016.

Por otra parte, en el territorio insular hay una serie de ambigüedades jurídicas debido al reconocimiento constitucional de la federación y de las entidades. La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917 en el artículo 42, fracción II reconoce a las islas, arrecifes y cayos como parte del territorio nacional (como ocurría ya en el mismo artículo de la Constitución de 1857), mientras que en el artículo 48 enuncia que “el territorio insular estará bajo la dependencia del Gobierno de la Federación con excepción de aquellas islas sobre las que hasta la fecha hayan ejercido jurisdicción los Estados”.<sup>19</sup> El anterior es el caso de entidades como Sonora, Campeche y Veracruz, sin embargo, otros de fundación posterior a 1917 como Baja California (1952), Quintana Roo (1974) y Baja California Sur (1974), aunque también estipulan en sus constituciones el reconocimiento de determinadas islas como parte integrante de sus entidades, por sus fechas de creación, contradirían al artículo antes citado.

En relación con lo anterior, cabe destacar la necesidad de regular la situación jurídica de las islas mexicanas, con base en la experiencia de dos sucesos históricos. En el siglo XIX se perdió el Archipiélago del Norte (hoy Channel Islands), frente a California, territorio que no había sido vendido a Estados Unidos junto con el territorio continental “cedido” en la guerra de 1848 y que, de acuerdo con algunos estudios jurídicos, habrían sido ocupadas de manera arbitraria.<sup>20</sup> Por otra parte, el artículo 42 de la Constitución de 1917 tuvo una reforma publicada el 10 de enero de 1934 en el que se suprimió de su texto en la fracción II, el nombre de la isla Clipperton o de la Pasión, debido a que tres años antes se había dado a conocer el Laudo arbitral del rey Víctor Manuel III que otorgaba a Francia la soberanía sobre ese atolón, que había pertenecido a Nueva España,<sup>21</sup> de este modo sólo se reconoce como islas oceánicas pertenecientes al país y alejadas del litoral a Guadalupe y las Revillagigedo.

<sup>19</sup> Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, disponible en: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/htm/1.htm>, consultado el 18 de mayo de 2016.

<sup>20</sup> Jorge Vargas, *El Archipiélago del Norte, ¿territorio de México o de los Estados Unidos?*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Fondo de Cultura Económica, 1993.

<sup>21</sup> Xóchitl Garmendia, “Patrimonio nacional. Islas, patrimonio insular mexicano”, en *Praxis de la Justicia Fiscal y Administrativa*, México, Tribunal Federal de Justicia Fiscal y Administrativa, 2010, p. 70-71.



Dar a conocer las islas integrantes del territorio mexicano en diversos ámbitos, comenzando por el académico, es un paso para su reconocimiento y para el respaldo jurídico de sus ocupantes, quienes han generado historias locales y regionales de interés en espacios al margen de los mapas y de la propia historia nacional. Se tomarán como ejemplos algunas islas de la región de Baja California, que pueden destacar o no entre las islas más grandes y más habitadas, pero que es necesario incorporar en el imaginario de los mexicanos.

### *Poblaciones insulares en Baja California*

La península de Baja California, a pesar de haber sido explorada desde la primera mitad del siglo XVI ha tenido un aislamiento relativo respecto al territorio continental y al centro político y económico de México. Durante una temporalidad entre los siglos XVI y XVIII se creyó que esta península era un conjunto de islas, las Californias, como lo hacen constar diversas crónicas y cartografía virreinal y de diversos orígenes. Aunque oficialmente, con la correspondencia y los mapas de Eusebio Kino en 1702<sup>22</sup> y la cartografía realizada por Consag en 1747 se oficializó la peninsularidad de California,<sup>23</sup> aún hubo mapas que la representaban como una gran isla al poniente del Mar de Cortés, por lo que el imaginario resultaba difuso de unas fuentes a otras.

Por su parte, la demografía bajacaliforniana tuvo peculiaridades en las diferentes etapas históricas: los poblamientos precolombinos fueron mayormente de cazadores y recolectores seminómadas. Durante el virreinato se congregó a los tres grupos étnicos originarios: cochimíes, guaycuras y pericúes, en las llamadas misiones y, hasta avanzado el siglo XVIII, y viéndose sumamente reducidos los grupos indígenas, comenzó una ocupación del territorio peninsular relacio-

<sup>22</sup> Ernest Burrus, *Kino escribe a la Duquesa: correspondencia del P. Eusebio Francisco Kino con la Duquesa de Aveiro y otros documentos*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1964, p. 2-3.

<sup>23</sup> Mirela Altic, "Ferdinand Koonscak. Cartographer of the Compañía de Jesús and his Maps of Baja California", en *History of Cartography*, Elri y Imre Demhardt (eds.), Berlín, Springer, 2012, p. 17.

nada con la extracción de recursos naturales —sobre todo minerales y marítimos— entre los que destacaron los placeres perleros.

Entre las islas bajacalifornianas, pocas conservan vestigios arqueológicos que dan cuenta de una ocupación temprana, es el caso de Cedros, poblada por indígenas cochimíes y Espíritu Santo, ocupada por pericúes isleños. De acuerdo con los arqueólogos que las han estudiado con mayor profundidad,<sup>24</sup> estas dos islas podrían dar la clave de una teoría alternativa del poblamiento de América por la vía marítima.

Pocas islas se encontraban pobladas cuando, entre 1633 y 1636, el español Francisco de Ortega exploró el mar de Cortés y definió su toponimia, sobre todo la de aquéllas en la costa suroccidental. Entre las islas que Ortega encontró habitadas estaban Cerralvo, Espíritu Santo, San José, Carmen y San Sebastián, esta última es posible que sea la actual San Lorenzo.<sup>25</sup> A finales del siglo XVII, los jesuitas de la misión de Loreto descubrieron la riqueza de las salinas, en la isla El Carmen, explotadas durante el periodo novohispano, situación que permitió su ocupación, primero intermitente y después el establecimiento definitivo de un pequeño pueblo a finales del siglo XIX.

Ya en el siglo XX, pocas islas bajacalifornianas, tanto en la costa occidental como en el golfo de California se poblaron de manera permanente para que sus ocupantes cumplieran funciones específicas como la extracción de recursos minerales (Cedros, Santa Margarita, San Marcos, El Carmen, San José) o pesqueros (Guadalupe, Cedros, Natividad, Magdalena, San José, El Pardito), el mantenimiento de faros (San Martín, San Benito) o el resguardo de la soberanía (Coronado, Guadalupe, Santa Margarita) (figura 1).

<sup>24</sup> Matthew Des Lauriers, “Terminal Pleistocene and Early Holocene Occupations of Isla de Cedros, Baja California”, *Journal of Island and Coastal Archaeology*, Taylor and Francis (Routledge), v. 1, n. 2, 2006, p. 259; Exequiel Ezcurra, Harumi Fujita, Enrique Hambleton y Rodolfo Ogarrio, *Isla Espíritu Santo. Evolución, rescate y conservación*, Japón, Fundación Mexicana para la Educación Ambiental, 2002, p. 38-50.

<sup>25</sup> Miguel León-Portilla, “El ingenioso Francisco de Ortega, sus viajes y noticias californianas 1632-1636”, *Revista de Historia Novohispana*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, v. 3, n. 3, 1970, p. 36.

Los registros documentales sobre las localidades insulares en el siglo XX son pocos pero de gran valor cualitativo, como el ensayo monográfico del geógrafo Bibiano Osorio sobre la Isla de Cedros del año 1948;<sup>26</sup> los reportajes escritos en 1951 por Fernando Jordán sobre Guadalupe, Cedros, San Benito y Santa Margarita en la costa occidental de Baja California<sup>27</sup> y sobre las islas San Marcos, Carmen, San José y El Pardito en el *Mar Roxo de Cortés*;<sup>28</sup> así como la exploración del geógrafo Ángel Bassols a Baja California, donde escribe la situación del yacimiento y el pueblo de San Marcos en 1958,<sup>29</sup> pero también sobre los recursos y el paisaje insular de los Puertos Cortés y Alcatraz en Santa Margarita.<sup>30</sup>

Los estudios anteriores permiten realizar una comparación cualitativa de algunas localidades insulares sobre las situaciones pasadas con las actuales. La realización de trabajo de campo en cuatro islas bajacalifornianas, como parte de la investigación de dos tesis, en Cedros (en 2009) y en San Marcos, El Carmen y San José (en 2013) se expone en el siguiente apartado.

### *Casos de estudio*

En 2010 y 2015 se dieron a conocer dos investigaciones de tesis enmarcadas en la Geografía humana, una en el área cultural y otra en el área histórica. Éstas alcanzaron como objetivos primordiales la contextualización de las poblaciones isleñas como formas particula-

<sup>26</sup> Bibiano Osorio, “La Isla de Cedros, Baja California: ensayo monográfico”, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Cultura, México, t. LXVI, n. 3, 1948, p. 319-402.

<sup>27</sup> Fernando Jordán, *El otro México. Biografía de Baja California*, México, Secretaría de Educación Pública, 1987.

<sup>28</sup> Fernando Jordán, *Mar Roxo de Cortés. Biografía de un golfo*, México, Secretaría de Educación Pública/Universidad Nacional Autónoma de Baja California, 1995.

<sup>29</sup> Ángel Bassols, *Los aspectos geoeconómicos y humanos de la exploración en el territorio de Baja California*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1959, p.126-127.

<sup>30</sup> Héctor Mendoza y Karina Bustos, “La Baja California inventada: visiones sobre un territorio mexicano a mediados del siglo XX”, *Investigaciones Geográficas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, México, n. 86, 2015, p. 107.



Cuadro 2  
DATOS GEOGRÁFICOS DE LOS ESPACIOS INSULARES ESTUDIADOS

	<i>Cedros</i>	<i>San Marcos</i>	<i>El Carmen</i>	<i>San José</i>
Coordenadas	28°22'N-115°15'W	27°11'N-112°04'W	25°55'N-111°10'W	25°03'N-110°40'W
Superficie	346 km <sup>2</sup>	29 km <sup>2</sup>	151 km <sup>2</sup>	181 km <sup>2</sup>
Municipio y entidad	Ensenada, Baja California	Mulegú, BCS	Loreto, BCS	La Paz, BCS
Distancia a su cabecera municipal	445 km	30 km	25 km	107 km
Distancia a la península de Baja California	24 km	6 km	8 km	5 km
Localidad más próxima	Isla Natividad, BCS (16 km)	San Bruno, BCS (6 km)	Puerto Escondido, BCS (8 km)	San Evaristo, BCS (7 km)
Altitud máxima	1 300 msnm	300 msnm	330 msnm	633 msnm
Población actual	2042 (2010)	394 (2010)	6 (2013)	15 (2013)
Población máxima	Se estiman 7 000 habitantes en las décadas de 1970-1980.	758 (1997)	400 (1950)	125 familias a fines del siglo XIX
Densidad de población	5.9	13.6	0.04	0.08
Propiedad	Federal	Federal (ANP), concesionada a COMSA	Privada (dentro de dos ANP)	Privada (dentro de una ANP)
Actividades económicas	Pesca de abulón y langosta (Sociedad cooperativa) Exportación de sal	Minería: extracción de yeso	Salinas, turismo cinegético (borrego cimarrón)	Pesca ganadería caprina

ANP = Área Natural Protegida; BCS = Baja California Sur

FUENTE: Elaboración propia con base en Baxin, *Geografía histórica...*; COMSA, *Isla San Marcos: una empresa...*; Google Earth, 2016; Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2016; Jordán, *Mar Roxo...*

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/719/espacios\\_maritimos.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/719/espacios_maritimos.html)

res de vida litoral dentro de la diversidad cultural de México y el registro de la ocupación humana vinculada con la extracción de recursos naturales y el arraigo respecto al espacio insular.

Las visitas a campo a las cuatro islas permitieron confirmar la trascendencia de las localidades insulares desde el punto de vista cualitativo ya que cada poblamiento tiene una historia particular que se relaciona con el recurso natural explotado y con su vinculación o falta de accesibilidad en los ámbitos regionales. En el cuadro 2 se exponen los datos geográficos generales de los casos de estudio. En los siguientes incisos se realizará una reseña general de los aspectos más destacados de cada isla de acuerdo con las investigaciones realizadas, que se complementan con algunos testimonios recogidos en el trabajo de campo para dar voz a algunos habitantes contemporáneos o conocedores de las realidades isleñas.

a) Isla de Cedros: *Huamalguá* (“Isla de las neblinas” o “La casa de la niebla”) se encontraba poblada por indígenas cochimíes al momento del primer contacto europeo, cuando la expedición que encabezaba Francisco de Ulloa en 1540 alcanzó los 28° de latitud en la costa occidental de Baja California. Se calificó a los indígenas como “belicosos” pero los exploradores también notaron que eran hábiles navegantes<sup>31</sup> y de esa visita trascendió el nuevo topónimo de Isla de Cedros para las crónicas y la cartografía virreinal. A pesar del primer contacto con los europeos, el grupo étnico de los isleños permaneció en su lugar de origen durante casi dos siglos más, hasta que el jesuita Sigismundo Taraval de la misión de San Ignacio Kadakaamán los convenció de ser congregados y evangelizados en la península, de acuerdo con la crónica de Miguel Venegas.<sup>32</sup>

Una vez desocupada de su población autóctona, la isla permaneció sin habitantes fijos hasta el finales del siglo XIX pero no dejó

<sup>31</sup> Miguel León-Portilla alude a la relación original de Francisco Preciado, el piloto mayor de la expedición encabezada por Ulloa, en “Descubrimiento en 1540 y primeras noticias de la Isla de Cedros”, en *La California mexicana, Ensayos acerca de su historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de Baja California/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000, p. 135-140; mientras que Osorio cita los diarios de viaje de Ulloa (Osorio, “La Isla de Cedros...”, p. 379-381).

<sup>32</sup> Michael Mathes, *Obras californianas del padre Miguel Venegas*, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1979, v. IV, p. 404-407.

de ser un punto de referencia importante en la cartografía y se dice que también como base para cazadores de focas y ballenas. En 1889 una compañía estadounidense, la Cedros Island Mining and Millins Co. (después renombrada como Esperanza Mining Co.)<sup>33</sup> obtuvo la concesión del gobierno porfirista para explotar oro y cobre en la Punta Norte y de esas instalaciones, abandonadas en 1913 sólo quedan los vestigios.<sup>34</sup>

El asentamiento que permanece hasta la actualidad fue fundado en 1922 por los empresarios Luis y Enrique Bernstein, quienes establecieron ahí una canería o planta procesadora de productos pesqueros, que comenzó a funcionar cuatro años después.<sup>35</sup> La cooperativa “Pescadores Nacionales de Abulón” que hasta la actualidad labora en la isla fue fundada en 1943. Para el censo nacional de 1950 ya había un pueblo de mil personas, unas dedicadas a la actividad en la empacadora de pescado (activa hasta finales de la década de 1980) y otras dependientes de la cooperativa (activa hasta nuestros días). Las actividades pesqueras en Cedros y las islas circundantes se ven favorecidas por las temperaturas bajas de la corriente de California, que permite el desarrollo óptimo de especies con alto valor comercial como langosta roja (familia *Palinuridae*) y abulón (*Haliotis fulgens* y *H. corrugata*). En 1965 se fundó una segunda localidad, en la punta sureste de la isla, conocida como El Morro y donde habitan los trabajadores de la exportadora de sal cuya sede se encuentra en Guerrero Negro (Baja California Sur) pero que requería de un puerto para recibir barcos de gran calado. En esta localidad se recibe toda la sal producida a 100 km de ahí, es separada por granulado y se prepara para su exportación a diversos países de la cuenca del Pacífico, principalmente Japón. Por los volúmenes de carga de altura y cabotaje, en 2017 Isla

<sup>33</sup> Francisco Núñez y Jesús Méndez, “Minería en Bajo California: The Cedros Island Minings & Milling Company”, en *Sociedades mineras en América Latina. Homenaje a Juan Luis Sariago Rodríguez*. Tomo II. Abel Rodríguez (comp. y ed.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016, p. 143-160.

<sup>34</sup> Israel Baxin, *La Isla de Cedros en el contexto insular del Pacífico mexicano: un estudio de geografía cultural*, tesis de licenciatura en Geografía, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2010, p. 174, 255.

<sup>35</sup> Catalina Velázquez, “Inmigrantes japoneses en Baja California 1939-1945”, *Clío*, México, v. 6, n. 35, julio de 2006, p. 88.

de Cedros ocupaba el tercer lugar nacional entre los puertos del litoral del Pacífico, después de Manzanillo y Lázaro Cárdenas.<sup>36</sup>

Además de las dos localidades antes citadas, en otros puntos del litoral se encuentran campos pesqueros, ocupados por temporadas anuales, incluyendo un campamento en la isla San Benito Oeste (conocido como Benitos), a 25 km al noroeste de Cedros. En los campos pesqueros de Punta Norte (figura 2), San Agustín y Benitos se extraen langosta y abulón, en El Wayle se extrae langosta y en La Colorada sargazo, a cargo de la empresa Agarmex.

En esos campamentos las viviendas suelen ser precarias debido a que no tienen un dueño específico, se ocupan de manera provisional sólo en las temporadas de pesca, las cuales se distribuyen de la siguiente manera: la langosta del 15 de septiembre al 15 de febrero y la captura de abulón del 1 de diciembre al 30 de junio. A nivel antropológico resultan de interés las artes de pesca, ya que han evolucionado del buceo con escafandra al uso de trampas sin prescindir del buzo. La cooperativa organiza a los pescadores y buzos en equipos para poder realizar la extracción y distribuir las ganancias de la comercialización. A nivel psicosocial pueden estudiarse los niveles de aislamiento, que se acentúan más en los campos pesqueros que en las localidades, dotadas de servicios y comunicaciones, a pesar de lo cual, parte de la población se considera en el olvido para otros pobladores de México, como lo sintetiza el siguiente testimonio: “Estamos en México pero como en un círculo aparte. Aquí vienen a estudiar a los animales, a los lobos marinos y venados, pero nunca a la gente”.<sup>37</sup>

Entre los problemas principales de la Isla de Cedros se cuenta el desabasto de enseres, a pesar de que la cooperativa realiza el aviatallamiento (proveer de víveres a la población), los costos se incrementan por el transporte y la escasez de gasolina. La mayor parte de las mercancías provienen de Ensenada, la cabecera municipal que se encuentra a 445 km al noreste o de Guerrero Negro, a 100 km al

<sup>36</sup> Mariana Álvarez “En el 2017, puertos del Golfo-Caribe dinamizaron la carga nacional”, *El Economista*, 9 de febrero de 2018, disponible en: <https://www.economista.com.mx/estados/En-el-2017-puertos-del-Golfo-Caribe-dinamizaron-la-carga-nacional-20180209-0007.html>, consultado el 5 de octubre de 2019.

<sup>37</sup> “Entrevista a Marco Salazar, 2 de julio de 2009”, en Baxin, *La isla de Cedros...*, p. 233.

este, aunque también hay una vinculación con poblaciones cercanas como Isla Natividad y Bahía Tortugas.

En Cedros, la huella humana ha alterado en alguna medida los ecosistemas. La subespecie de venado bura se encuentra en peligro de extinción sin que esta situación haya sido abordada por la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales, ya que en la isla de Cedros aún no se ejerce algún programa de manejo de Área Natural Protegida, a pesar de su inclusión desde diciembre de 2016 como parte de la Reserva de la biosfera “Islas del Pacífico de la península de Baja California”.<sup>38</sup>

Por otra parte, entre los pescadores y buzos hay riesgos asociados a su propio trabajo, de salud cuando se enfrentan a la descompresión por sumersión y a las corrientes marítimas que pueden ser violentas en algunas épocas del año. Aunque el trabajo se detenga por mal tiempo, ha habido naufragios y muertes asociadas con las labores de la pesca, como lo ejemplifican algunos buzos:

El mar me ha dado todo, me ha quitado familiares, cada día hace que me surjan ganas de entrar para arrebatarme algo.<sup>39</sup>

El mar es mi vida, la libertad, es algo inmenso del que pocos disfrutamos su encanto. Me lo ha dado todo y no me ha quitado porque nada es mío. Pienso que el mar se lleva lo que necesita o lo que ya cumplió su ciclo.<sup>40</sup>

Isla de Cedros es sin duda el espacio insular del Pacífico mexicano con mayor interés geográfico para su estudio, por la cantidad de habitantes establecidos y sus migrantes dispersos, por la historia de los asentamientos y por el cambio ambiental desprendido de esa ocupación. Las variables de la insularidad son dignas de análisis en este “círculo aparte” del México insular.

<sup>38</sup> *Diario Oficial de la Federación* (2016). “Decreto por el que se declara Área Natural Protegida, con el carácter de reserva de la biosfera, la región conocida como Islas del Pacífico de la Península de Baja California” (7 de diciembre de 2016) disponible en: [http://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5464451&fecha=07/12/2016](http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5464451&fecha=07/12/2016), consultado el 5 de octubre de 2019.

<sup>39</sup> “Entrevista a Arnulfo Martínez, 30 de junio de 2009”, en *ibidem*, p. 202.

<sup>40</sup> “Entrevista a Martín Salgado, 30 de junio de 2009”, en *idem*.

b) Isla San Marcos: esta isla se encuentra ausente en la cartografía hasta el siglo XIX, a pesar de que pudo haber sido descubierta en el tercer viaje exploratorio de Francisco de Ortega en 1636. No obstante, por su ubicación y dimensiones, es probable que se trate de una pequeña isla nombrada como Galápagos, representada en algunos mapas virreinales, como los de Consag (1747) y Joseph de Alzate (1772),<sup>41</sup> se ignora cuándo pudo asignársele ese topónimo asociado con una especie de tortuga.

En 1768, Miguel del Barco escribió sobre el recurso característico de esta isla: “un yeso tan hermoso que será difícil hallar otro mejor en parte alguna”.<sup>42</sup> Aunque se supo de la riqueza del mineral en San Marcos, no fue sino hasta finales del siglo XIX cuando comenzó su explotación y con ella los primeros intentos de ocupación de la isla.

De acuerdo con la historia contemporánea de la isla San Marcos en las primeras décadas del siglo XX se intentó establecer una tenería para el curtido de pieles, aunque no se sabe con certeza el periodo de ocupación de ese primer asentamiento. En 1921 el gobierno mexicano otorgó la primera concesión del yacimiento pero fue dos años después cuando se constituyó la Compañía Occidental Mexicana que comenzó la explotación de manera tecnificada. Los primeros trabajadores y habitantes vivieron en carpas, en un campamento provisional, mientras que los gerentes de la compañía habitaban en un barco. Con el paso de los años se vio la necesidad de establecer un pueblo y a partir de 1925 se construyó el muelle para la salida del yeso.<sup>43</sup>

Con excepción de los años que duró la Segunda Guerra Mundial, la actividad minera en la isla no se ha detenido y prácticamente en todo ese periodo el yeso se ha exportado al sector de la construcción de California, Estados Unidos. Se considera que este yacimiento es el segundo más grande del mundo, después de un depósito en Nueva Escocia en Canadá.<sup>44</sup> Las fotografías aéreas e

<sup>41</sup> Baxin, *Geografía histórica...*, p. 90-91.

<sup>42</sup> Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973, p. 157-158.

<sup>43</sup> Fernando Jordán, *Mar Roxo de Cortés...*, p. 192

<sup>44</sup> Gladys Rodríguez, “San Marcos se consolida como el principal productor de yeso del país”, *El Universal*, 24 de febrero de 2008, México, disponible en: <http://>

imágenes de satélite de la isla no dejan mentir sobre la clara definición del yacimiento en su porción sur (figura 3).

La empresa Compañía Occidental Mexicana ha renovado la concesión del yacimiento durante las nueve décadas de explotación del yeso, aunque de acuerdo con algunos autores, empresas norteamericanas como Kaiser (Estados Unidos) y Domtar (Canadá) también ejercieron como socios y tuvieron gerentes en la isla debido al interés por el mineral de una pureza casi neta.<sup>45</sup> Tras la reciente crisis del sector de la construcción, desde 2012 el capital de la empresa es 100% mexicano, aunque se prevé que la explotación no se prolongará por más de dos décadas al ritmo de explotación de los años más recientes. El asentamiento se relaciona directamente con la compañía que conserva la concesión a pesar de que San Marcos forma parte del Área Natural Protegida “Islas del Golfo de California”:

Aquí es como un país chiquito. Empresa y comunidad viene siendo lo mismo, no lo podemos separar. Aquí sólo vivimos los que trabajamos, es una comunidad laboral. Me atrevo a decir que diferente a todos los lugares. Por vivir en una isla nos hace sentir diferentes, como en una burbuja, estamos muy protegidos, la empresa te cuida.<sup>46</sup>

Como es una concesión minera, una vez que acaba el trabajo no se pueden quedar a vivir en la isla, tienen dos meses para irse. Tú no puedes estar el tiempo que tú quieras aquí, es una condición que nos diferencia de las demás islas.<sup>47</sup>

El número de habitantes se ha asociado con la oferta de trabajo en la mina, única actividad económica redituable. El primer censo con población reportada fue el de 1930 con 235 habitantes, mientras que en el año 1997 se reportaron 758 habitantes, punto máximo del poblamiento, coincidente con los años de mayor exportación de yeso.<sup>48</sup> El declive en la exportación se refleja en los censos y conteos

archivo.eluniversal.com.mx/estados/67617.html, consultado el 5 de junio de 2016.

<sup>45</sup> Antonio Cantú, María Martínez y Enrique Lira, *Islas de México. Golfo de California*, México, Secretaría de Gobernación, 2012, p. 81-85

<sup>46</sup> “Entrevista a Gabriela Beltrán, 26 de abril de 2013”, en Baxin, *Geografía histórica...*, p. 200.

<sup>47</sup> “Entrevista a José Bañuelos, 22 de abril de 2013”, en *idem*.

<sup>48</sup> Compañía Occidental Mexicana, *Isla San Marcos: una empresa, una comunidad, un reto*, México, Tecographics, 1997, p. 135.



recientes, ya que en 2010 se contabilizaron 394 habitantes. Quienes se van del espacio insular quedan desarraigados de su centro de trabajo, como lo señala el siguiente testimonio:

Pertenencia no creo que haya, sí están a gusto pero conscientes de que se van a ir, no de vivir aquí la vejez. San Marcos es el único lugar donde puedes nacer pero no puedes morir, a menos que te llegue antes de tiempo. No te llega la vejez porque ya no tenemos casa, las casas son para los que trabajan. Así ha sido siempre.<sup>49</sup>

En San Marcos el arraigo es diferente al de otras poblaciones isleñas debido a la situación antes descrita. Es un espacio insular con puntos de vista interesantes desde lo social: existe un ordenamiento para el asentamiento, para los trabajadores no se permite el uso de automóviles (sólo motocicletas) y las casas de madera que van quedando desocupadas se retiran por la misma compañía para evitar la generación de plagas. Por otra parte la calidad de vida de la población es alta debido a que los salarios son mayores que en otros empleos del mismo sector minero y a que hay un abastecimiento de servicios, una conectividad aceptable con localidades de la península, como San Bruno y Santa Rosalía de Mulegé, por lo tanto los niveles de insularidad resultan menores que en otras islas mexicanas.

Una vez terminadas la explotación del yeso y la concesión minera, queda el cuestionamiento de la viabilidad demográfica, debido a que ya se cuenta con una infraestructura urbana, se trata de una isla intervenida a nivel ambiental. Algunos de sus ocupantes actuales proponen la posibilidad de establecer actividad turística o de pesca deportiva, pero ésta debería cumplir con los estatutos del Área Nacional Protegida. Hacia la década de 2020 quedará más claro el futuro de este espacio insular.

c) Isla El Carmen: Frente a la Bahía de Loreto se ubican cinco islas, la más importante por su extensión y recursos naturales es El Carmen. No se sabe con certeza si esta isla fue ocupada de manera temporal o permanente por los grupos indígenas de la zona de Loreto, posiblemente cochimíes.

<sup>49</sup> “Entrevista a Aidé Osuna, 24 de abril de 2013”, en Baxin, *Geografía histórica...*, p. 209.

En El Carmen se localiza una amplia salina natural en su porción noreste, el descubrimiento de ésta por el padre Salvatierra de la misión de Loreto en 1698, significó el primer interés económico sobre la isla.<sup>50</sup> A lo largo de los siglos XVIII y XIX la sal del Carmen fue importante para complementar a otras actividades económicas de la región bajacaliforniana como la ganadería (conservación de la carne y tratamiento del cuero) y la minería (para la depuración de metales),<sup>51</sup> por lo que cobró cierta fama por su pureza y abundancia. Al encontrarse en una región con una baja densidad de población y con poca vigilancia, se llegaban a registrar robos de sal para su venta ilícita.<sup>52</sup> Esa situación fue regulada a partir de la privatización de la isla en 1862, condición que conserva hasta nuestros días.

Durante el siglo XIX se explotaron además dos recursos de alto valor: oro en la sierra de Los Picachos y bancos perleros en las zonas circundantes a Punta Cholla, Punta Baja y Punta Perico, en el litoral isleño.<sup>53</sup> Se ignora la calidad del metal aurífero, pero la compañía minera pudo ser estadounidense o británica, como igualmente ocurría en otras islas bajacalifornianas (Cedros, San José), cuyas minas potenciales fueron arrendadas o concesionadas a compañías extranjeras hasta el tiempo del Porfiriato.

A pesar de lo anterior, la salina fue el recurso explotado durante el mayor tiempo. En 1875 en El Carmen se encontraba en funcionamiento una vía férrea en la Bahía Salinas para conectarla con el muelle, debido a que el volumen de extracción de sal era amplio, se dice que dicha vía pudo ser la primera en el estado de Baja California Sur.<sup>54</sup> Esta salina además estuvo conectada por vía marítima con puertos

<sup>50</sup> Erín Castro y Micheline Cariño, “Estudio de los contratos para la explotación de sal durante el porfiriato en Sudcalifornia”, *Clío*, México, nueva época, v. 1, n. 28, 2002, p. 61.

<sup>51</sup> *Historia general de Baja California Sur*, Dení Trejo y Edith González (coords.), México, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2002, p. 153.

<sup>52</sup> Francisco Altale, *El proyecto borbónico de las Californias. Gobierno, población y economía (1767-1825)*, tesis de doctorado en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2009, p. 286-287.

<sup>53</sup> Cecilia Hernández, “Historia de Isla El Carmen”, en *Isla El Carmen. Guía de flora y fauna*, Rita Benavidez, Cecilia Hernández y Sergio Jiménez (eds.), México, Organización vida Silvestre, p. 5.

<sup>54</sup> Luis Bourillon, *et al.*, *Islas del Golfo de California*, México, Secretaría de Gobernación/Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, p. 230



como Mazatlán, Guaymas y sobre todo Manzanillo, para la comercialización de la sal, recurso que era consumido en el México continental.

Entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX se estableció un pueblo de trabajadores para la extracción de sal. El primer censo con datos oficiales data de 1910, con 74 habitantes, mientras que en la década de 1950 se registraron 400 personas viviendo en El Carmen, punto máximo de población registrada. En ese lugar vivían de igual modo trabajadores originarios de algunas localidades sudcalifornianas, que personas provenientes de otras partes de México.

La isla fue por muchos años la principal fuente de empleo de Loreto, no había otros trabajos fuera del turismo, que en esos años era de menor escala [...]. También vino gente del interior, en San Luis Potosí había un pueblo, Salinas de Hidalgo, cosechaban la sal también pero en menor escala, entonces como eran afiliados de la compañía que trabajaba en la isla, mandaban gente de allá. Venían contratados de la misma empresa y ya se quedaban ahí, les daban casa.<sup>55</sup>

La población en la isla fue decreciendo en las siguientes tres décadas, hasta el cierre de la compañía en 1984, de modo que esta localidad tuvo una ocupación permanente por lo menos por ocho décadas, registrada bajo el nombre Isla del Carmen y actualmente su topónimo oficial es Isla Nuestra Señora del Carmen, coincidiendo de ese modo con el nombre que le asignó Francisco de Ortega en honor a la patrona de los pescadores.

Tras la quiebra de la empresa salinera, que resultaba poco rentable para los dueños frente a la competencia de otras salinas en la región, como la de Guerrero Negro, la localidad de la isla quedó desocupada casi en su totalidad, sin servicio eléctrico y con un abastecimiento mínimo, únicamente para los dos hombres que se quedaron como vigilantes cuya labor era resguardar lo que pudo considerarse como un “pueblo fantasma”, con acceso restringido por más de una década. Las construcciones se fueron deteriorando al igual que la maquinaria de la salina, hasta que los dueños de la isla decidieron dar un nuevo giro al uso del espacio insular.

<sup>55</sup> “Entrevista a Martín Murillo, 30 de abril de 2013”, en Baxin, *Geografía histórica...*, p. 243

La operación de la salina dentro de isla del Carmen no era tan intensiva ni tan tecnificada como en otros lados, terminó siendo inviable, el costo de producción muy alto, la logística complicada para el aprovechamiento y mantener gente ahí era caro, ya no era negocio. Ahora la intención de la empresa está dirigida a la conservación. La vocación ha cambiado.<sup>56</sup>

La empresa Salinas del Pacífico, que posee los títulos de propiedad de la isla desde 1944, decidió utilizarla como “semillero” para una especie en riesgo, el borrego cimarrón (*Ovis canadensis weemsi*), debido a que las condiciones agrestes del terreno son similares a las que presentan las sierras sudcalifornianas. Tras una serie de estudios, en 1995 se introdujeron 26 ejemplares en El Carmen con la finalidad de que si su reproducción resultaba exitosa, se pudieran repoblar algunas zonas serranas de Baja California Sur, todo esto a través de la Asociación Civil “Organización Vida Silvestre”. Diez años después de que inició el proyecto, se devolvieron 65 ejemplares para ser liberados en la Sierra El Mechudo y contribuir de ese modo con la repoblación del cimarrón.<sup>57</sup> Salinas del Pacífico decidió que para el manejo de la población de borrego cimarrón, de manera simultánea a la conservación, podía fomentar el turismo cinegético bajo un control específico, estableciendo una temporada y costos para los ejemplares de determinadas características (machos de edad madura). Cabe indicar que El Carmen, a pesar de contar con una tenencia de la tierra privada, forma parte de la poligonal de dos Áreas Naturales Protegidas: el Área de Protección de Flora y Fauna “Islas del Golfo de California” y el Parque Natural “Bahía de Loreto”, por lo cual se deben respetar lineamientos de conservación. A través de la Dirección General de Vida Silvestre de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, en los meses que van de octubre a mayo se recibe la visita de cazadores, quienes

<sup>56</sup> “Entrevista a Sergio Jiménez, 28 de octubre de 2014”, en: Baxin, *Geografía histórica...*, p. 253.

<sup>57</sup> Sergio Jiménez y Cecilia Hernández, “Programa de conservación del borrego cimarrón (*Ovis canadensis weemsi*) en Baja California Sur, México”, *Galemys*, Sociedad Española para la Conservación y Estudio de los Mamíferos, Málaga, n. 22, 2010, p. 449.

generan ingresos en miles de dólares, mismos que se ocupan para el programa de conservación de la isla.

Para albergar a los trabajadores que realizan tanto labores de conservación, como de turismo cinegético, quienes oscilan entre cuatro y seis personas (vigilante, lanchero, guía de cazadores, cocinera y afanadores) se reutilizaron algunas casas e instalaciones del antiguo pueblo (figura 4), mismas en las que se aloja a los cazadores que son, sobre todo, de origen estadounidense.

Desde localidades como Loreto o Puerto Escondido, en la contracosta, se realiza el avituallamiento semanal hacia esta isla de aguas turquesas. El Carmen también recibe a otros visitantes: delfines, ballenas, lobos marinos y cuantiosas especies marinas la bordean a lo largo del año, en un ambiente apacible que, dadas las condiciones de resguardo de la isla, muy poca gente puede apreciar y disfrutar.

d) Isla San José: Se trata de la tercera isla más extensa del Golfo de California, localizada a 100 km de La Paz, Baja California Sur. Entre otros aspectos, su trascendencia humana radica en que fue una de las pocas islas ocupadas en el tiempo prehispánico, entonces habitada por los pericúes isleños (diferenciados de los peninsulares), etnia sudcaliforniana que ocupaba también las islas vecinas de Espíritu Santo y Cerralvo. Desde la exploración de Francisco de Ortega en 1633, que nombró estas islas tal como las conocemos, hasta el establecimiento de las primeras congregaciones jesuitas en esa región, pasó alrededor de un siglo, en el cual la interacción de los indígenas con los europeos no se dio de manera afable.

Miguel del Barco señala que los pericúes de San José extraían cuantiosas perlas, que intercambiaban con los europeos por enseres como cuchillos y canoas, mismos instrumentos que los indígenas utilizaron para el saqueo de misiones como San Juan Bautista Ligüig y Nuestra Señora de los Dolores,<sup>58</sup> que fueron abandonadas en el transcurso del siglo XVIII. La insolencia de los indígenas fue su perdición puesto que tras la rebelión de los pericúes en 1734, se fomentó su exterminio por parte de los soldados españoles y se calcula que hacia 1750 los pobladores originarios habían sido exterminados.<sup>59</sup>

<sup>58</sup> Miguel Del Barco, *Historia natural...*, p. 140-141.

<sup>59</sup> Bourillón, *Islas del Golfo de California...*, p. 242.

Desafortunadamente, además de la pérdida de la lengua pericú, no se tienen registros de la toponimia referente a las islas que habitaron.

Ya sin población autóctona, los colonizadores de la región trajeron grandes cantidades de concha de los placeres perleros abundantes tanto en San José como en otras islas cercanas al litoral peninsular sobre todo en el siglo XIX. En esta isla en particular se otorgaron diversas concesiones y arrendamientos por parte del gobierno hasta principios del siglo XX, incluso se formó una Compañía Perlífera de San José, debido a que se consideraba la tercera isla más rica en perlas de México.<sup>60</sup> Durante la primera década del siglo XX el recurso perlero fue criado por el empresario Gastón Vivés en dos esteros, denominados Ostiones y Vázquez, en los que se generaban más de treinta toneladas de concha anualmente,<sup>61</sup> pero que fueron abandonados en los años de la Revolución mexicana.

Cuatro décadas después, el periodista Fernando Jordán recorrió varias de las islas en el Mar de Cortés. Además de registrar los aspectos que observó en sus visitas a estos lugares que conformaban rostros de ese “Otro México” bajacaliforniano, apuntaba datos complementarios a su documentación. Sobre Isla San José, Jordán menciona que pudo haber 125 familias a fines del siglo XIX trabajando en una mina que extraía oro y plata cuyas calderas están fechadas en 1884.<sup>62</sup> Esa información económica y demográfica parece incompleta ya que su confirmación resulta difusa en fuentes históricas que ahonden en ese tipo de detalles regionales.

Un documento de la Comisión Científica Francesa que exploró islas mexicanas entre 1864 y 1867 describe en lo particular: “La isla San José ofrece diversos filones metálicos que contienen óxido de hierro en sus afluentes, carbonato y cobre, cloruro de plata y piritas de hierro y cobre en el interior de los filones”,<sup>63</sup> con lo que se con-

<sup>60</sup> Antonina Boncheva, Micheline Cariño y Osvaldo Ramírez, *Comercio y desarrollo sustentable en sudcalifornia (Siglos XIX y XX)*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Universidad Nacional Autónoma de México, 2002. p. 179-180.

<sup>61</sup> Aurelio de Vivanco, *Baja California al día/Lower California up to date*, Los Ángeles, Wolfer Printing, 1924, p. 527-528.

<sup>62</sup> Jordán, *Mar Roxo de Cortés...*, p. 88.

<sup>63</sup> Hugo Pichardo, “La Comisión Científica Francesa y sus exploraciones en el territorio insular mexicano, 1864-1867”, *Política y Cultura*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, s. v., n. 16, otoño 2001, p. 135.

firma la presencia de minerales pero al tratarse de una prospección anterior a la extracción, no se puede confirmar la situación demográfica antes citada.

Uno de los habitantes actuales de la isla comenta sobre la extracción minera:

Las minas fueron de mucho más antes. Dicen que había oro, quién sabe qué otro mineral habría ahí [...]. No sé qué tanta gente porque quedan las calderas donde fundían. Quedan las ruinas donde están las excavaciones, hicieron pozos y luego levantaron paredes de pura piedra, ahí están, los pozos bien redonditos, están completos, parejitos, enterrados una parte.<sup>64</sup>

Además de la extracción de minerales metálicos, en San José hubo un recurso que permitió el establecimiento de una localidad a lo largo del siglo XX: la sal. En la porción suroeste se encuentra una salina conocida como El Amortajado que fue explotada desde el siglo XIX y que junto a las salinas de las islas Cerralvo y El Carmen, tuvieron trascendencia para la ocupación de estas tres islas. A partir del censo de 1900 se registraron habitantes permanentes en San José, siendo apenas decenas pero con cierta constancia. Dos de los trabajadores de esa salina, que en la actualidad habitan en la localidad de San Evaristo, en la península, y que aún ejercen el oficio tradicional del salinero, compartieron parte de sus recuerdos:

Estábamos en la salina nada más. La gente trabajaba una temporada y se venían, o la gente trabajaba una temporada de dos o tres meses, terminaba un embarque y la gente se iba. Había 30 o 40 trabajadores juntos, cuando unos iban otros venían, yendo o viniendo. Nosotros desde chicos, nos tocó unos 60 años atrás ver el trabajo en grande de la Isla de San José, había mucha gente. Cuando se acabó nos tocó como en el 80.<sup>65</sup>

San José es una isla de intermitencias en su ocupación ya que la escasez de agua dulce aunada a la menor rentabilidad de sus recursos

<sup>64</sup> “Entrevista a Eustacio Lara, 3 de mayo de 2013”, en Baxin, *Geografía histórica...*, p. 279.

<sup>65</sup> “Entrevista a Teófilo y Nicolás Méndez, 3 de mayo de 2013”, en *ibidem*, p. 282-283.

impidió establecimientos definitivos. Como se mencionó, la presencia de perlas y minerales (oro, sal) significó un interés económico, pero a nivel demográfico no permanecieron habitantes de manera prolongada una vez que terminaron las extracciones respectivas.

En años recientes se estableció la localidad La Palma Sola, en el noreste, que presenta datos demográficos desde 1980. Sus habitantes viven de dos actividades primordialmente, la pesca y la ganadería caprina e importan el agua potable desde otras localidades próximas en la península de Baja California.

Las dos actividades principales aquí son la pesca y el rancho, la crianza de chivos, siempre han sido esas dos. Para nosotros todavía es más principal la crianza de chivas que la pesca, si hay noroeste en tiempos de frío, si una semana no se puede pescar de todos modos tenemos la actividad del animal, de la chiva, de la vaca, se llevan en las pangas y allá en el carro y se venden en La Paz.<sup>66</sup>

Las cabras dan sustento a las familias (figura 5), pero al mismo tiempo han alterado el ecosistema insular, sin embargo debido a la tenencia privada de la isla, la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas no puede ejercer completamente los programas de conservación, como la erradicación de especies exóticas.

Las familias que habitan en La Palma Sola enfrentan una alta marginación vinculada con el aislamiento, los bajos ingresos y la falta de servicios, a cambio gozan de una vida tranquila en paisajes marítimos de aparente calma. La peculiaridad de estas familias es que ocupan terrenos dentro de una isla privada, cuyos títulos han sido heredados de un propietario a otro desde 1887, tiempo anterior a la Constitución Política de 1917, por lo cual la privatización no es una irregularidad. El dueño actual de San José permite a estas familias vivir y desempeñar sus actividades, sin embargo si en algún momento la isla fuera vendida, quedarían a merced de un posible desalojo.

Por su historia y por su ocupación actual San José es excepcional, no sólo en el Golfo de California, sino en México: se trata de un espacio insular con aspectos antropológicos, geográficos y ambientales de amplio interés. Los estudios a profundidad en esos rubros

<sup>66</sup> “Entrevista a Alba Ponce, 3 de mayo de 2013”, en *ibidem*, p. 292.



podrían aportar información para vincular la intermitencia de sus múltiples ocupaciones.

### *Caracterización de las islas estudiadas*

La peculiaridad geográfica, histórica y económica de cada uno de los espacios insulares dificulta el establecimiento de generalizaciones teóricas acerca de su ocupación humana. Además de replicarse en las islas bajacalifornianas las variables de la insularidad (aislamiento relativo, fragilidad ambiental, dependencia económica y escaso poder político) hay particularidades para su contexto como la creación de lazos comunitarios, el establecimiento de localidades económicamente especializadas con impacto regional o global, problemas asociados con la propiedad de la tierra e historias que no tienen analogía en otras porciones del territorio nacional.

El poblamiento insular ha ocurrido en todos los casos a partir de la extracción de algún recurso natural, siendo la ocupación más o menos permanente de acuerdo con el nivel de aprovechamiento. De ese modo la extracción de minerales tiene una vigencia respecto a la pureza (yeso de San Marcos) pero también se vincula con la demanda (salinas de El Carmen y San José), mientras que el manejo de los recursos pesqueros ha permitido un establecimiento más intermitente (perlas en El Carmen y San José) o continuo (langosta y abulón en Cedros) relacionado con su agotamiento o renovación.

A nivel ambiental, los espacios insulares presentan contrastes ya que la condición cerrada favorece procesos como los endemismos pero son también más susceptibles al deterioro, de ahí la necesidad de regular la riqueza patrimonial y paisajística a través de la conservación y protección de áreas naturales.

A nivel humano se puede mencionar que la población en islas bajacalifornianas es pequeña en número de habitantes pero significativa en cuanto a la huella humana generada en los espacios ocupados. Se trata de sociedades vinculadas a la cultura litoral que en cierta medida han forjado lazos comunitarios e incluso culturas locales, como es el caso de Cedros con una idiosincrasia vinculada a las actividades pesqueras.

Las islas son espacios de flujo, lugares de contacto a través de la navegación. El aislamiento favorece la tranquilidad de vida pero presenta grandes desventajas como el incremento en el costo de los enseres básicos o la escasez de servicios, que deben ser adquiridos en las ciudades (educación, salud, entretenimiento) una vez que se pagan los altos portes de transporte. En las islas del Pacífico mexicano no existen subsidios a transporte en favor de las poblaciones isleñas, como otros países aplican a sus territorios insulares y archipelágicos, caso de las Canarias respecto a España y la Unión Europea, las cuales cuentan con un Régimen Económico y Fiscal especial y una subvención al transporte marítimo y aéreo para sus residentes.<sup>67</sup>

En el siglo XXI las localidades insulares también se suman a los procesos globales de comunicación, de movilidad de población y son testigos de la desaparición paulatina de actividades tradicionales, por ejemplo el trabajo en las salinas en El Carmen y San José. En El Carmen dejó de extraerse sal de manera comercial y actualmente se fomenta la crianza de borrego cimarrón asociada no sólo a la conservación, sino también al turismo cinegético; aún faltan décadas para evaluar ese cambio en el uso del territorio. Otras islas son puntos nodales del comercio, Cedros y San Marcos tienen una importancia portuaria en cuanto al movimiento de carga —sal y yeso, respectivamente— debido a las exportaciones dirigidas a países como Japón o Estados Unidos.

Las poblaciones isleñas analizadas enfrentan una migración de saldo negativo (suelen irse más personas de las que llegan), debido a la carencia de servicios y a la monodependencia económica, de modo que tienen una dinámica demográfica de composición y recomposición constante: hay habitantes permanentes que viven en la isla todo el año, migrantes regulares que están empadronados en la isla pero con residencia externa, y los no permanentes de origen insular pero que viven fuera, aún en la región sin perder sus nexos con las familias isleñas. Vinculado con la emigración, Péron identifica que “la mayoría de los isleños de hoy poseen de un espacio doble de vida. Es la nueva forma de vivir la insularidad. Por un lado la isla

<sup>67</sup> José Ángel Hernández, “El transporte aéreo interinsular como factor de cohesión territorial en las Islas Canarias”, *Revista Transporte y territorio*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, n. 2, 2010, p. 42.



que ofrece el territorio de identidad, de afectividad e informalidad así como los placeres simples pero esenciales. Por otro las zonas urbanas que ofrecen empleo (o su promesa), y un conjunto de entretenimientos de nuestra época”.<sup>68</sup>

Los problemas en las islas pueden ser diferentes o comunes. Debido a la escasez de recursos de subsistencia como el agua potable, algunas poblaciones isleñas bajacalifornianas han recurrido a tecnologías para complementar su abastecimiento, es el caso de la desalinización de agua de mar en las localidades de El Morro (Cedros) y de Isla San Marcos.

Para las poblaciones isleñas de Baja California, dada su condición alejada se puede hablar sin duda de una marginalidad (“estar al margen”), ya que pocas tienen el rango de delegación, que es el siguiente en orden de jerarquía política al de municipio; ninguna de las islas del Pacífico mexicano tiene la categoría municipal, sólo dos de ellas: Isla de Cedros y San Marcos cuentan con delegados, mientras que el resto dependen de otras delegaciones. En cuanto a marginación como rezago, las localidades en la Isla de Cedros y San Marcos presentan un muy bajo índice,<sup>69</sup> debido en parte a los altos ingresos que sus trabajadores perciben por las actividades económicas que desarrollan. En San José, en cambio, la localidad La Palma Sola con muy pocos habitantes, se sostiene de pesquerías más bien tradicionales o de la ganadería de caprinos, su índice de marginación es alto, puesto que la dotación de servicios en viviendas son nulos mientras que el acceso a la educación es escaso y los ingresos son bajos.

Por último, cabe mencionar que hay niveles de aislamiento (múltiples insularidades) de una isla a otra en un conjunto insular, como ocurre en las del golfo de California, debido a la mayor o menor conectividad con núcleos de población. Pero también hay diversas insularidades dentro de una misma isla, es el caso de los campos pesqueros alejados de las localidades en Isla de Cedros.

<sup>68</sup> “Les îles...”, p. 183-184.

<sup>69</sup> Consejo Nacional de Población, “Índice de marginación por localidad”, 2010, disponible en: [http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indice\\_de\\_Marginacion\\_por\\_Localidad\\_2010](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indice_de_Marginacion_por_Localidad_2010), consultado el 7 de junio de 2016.

### *Colofón*

Los estudios del territorio insular mexicano han versado sobre todo en los aspectos de su marco físico: los ecosistemas que albergan, los endemismos, la fragilidad ambiental y la necesidad de conservación. Pocos han sido los trabajos escritos desde las ciencias sociales. Los que hay se han concentrado en su valor estratégico como espacios que amplían el mar patrimonial de México, con la posible ampliación del aprovechamiento económico para los países ribereños.

Sin embargo, es imperativa la aportación desde la geografía humana, por lo cual se llevaron a cabo dos tesis, una de licenciatura y otra de maestría, con la finalidad de cubrir un vacío en la producción científica social sobre algunas porciones del territorio insular, abordando cuatro casos de estudio: Cedros, San Marcos, El Carmen y San José.

Con la ampliación de las investigaciones en materia insular se han visto las posibilidades de enriquecer puntos de vista desde distintos enfoques: demográfico, económico, político y social, todos transversales al histórico y cultural, que se han encaminado más desde las corrientes humanistas.

El trabajo de campo en las islas bajacalifornianas, permitió, además de la documentación de las realidades actuales apoyada en los testimonios orales de sus ocupantes, aportaciones puntuales al campo de la Geografía, por ejemplo, la obtención de un mapa general de Isla de Cedros que incluye más de 70 topónimos, muchos de los cuales no habían sido registrados por otros autores o instituciones, realizado a partir del levantamiento de mapas cognitivos que se obtuvieron con la población,<sup>70</sup> pero también un mapa temático de valoración comparativa de recursos naturales y asentamientos históricos en las islas San Marcos, El Carmen y San José, así como un análisis general de la evolución toponímica de las islas del Pacífico mexicano desde el siglo XVI a partir de la revisión de cartografía histórica.<sup>71</sup>

Es necesario abrir una brecha y dar continuidad a estudios sobre la poca producción académica en materia, en particular sobre las poblaciones costeras, el ambiente litoral y las comunidades insulares.

<sup>70</sup> Baxin, *La Isla de Cedros...*, p. 215.

<sup>71</sup> Baxin, *Geografía histórica...*, p. 311.



Las islas han aparecido continuamente en los bordes de los mapas, pero esa situación no les resta importancia ni presencia. Se requiere trascender la metáfora del borde: hacerlo útil para brindar un perfil más definido del que ha sido arquetípico en nuestro país, para que podamos mirar más allá, hacer lecturas integrales e incorporar nuevos nombres, historias y temas a la producción académica, científica, social y humanista.

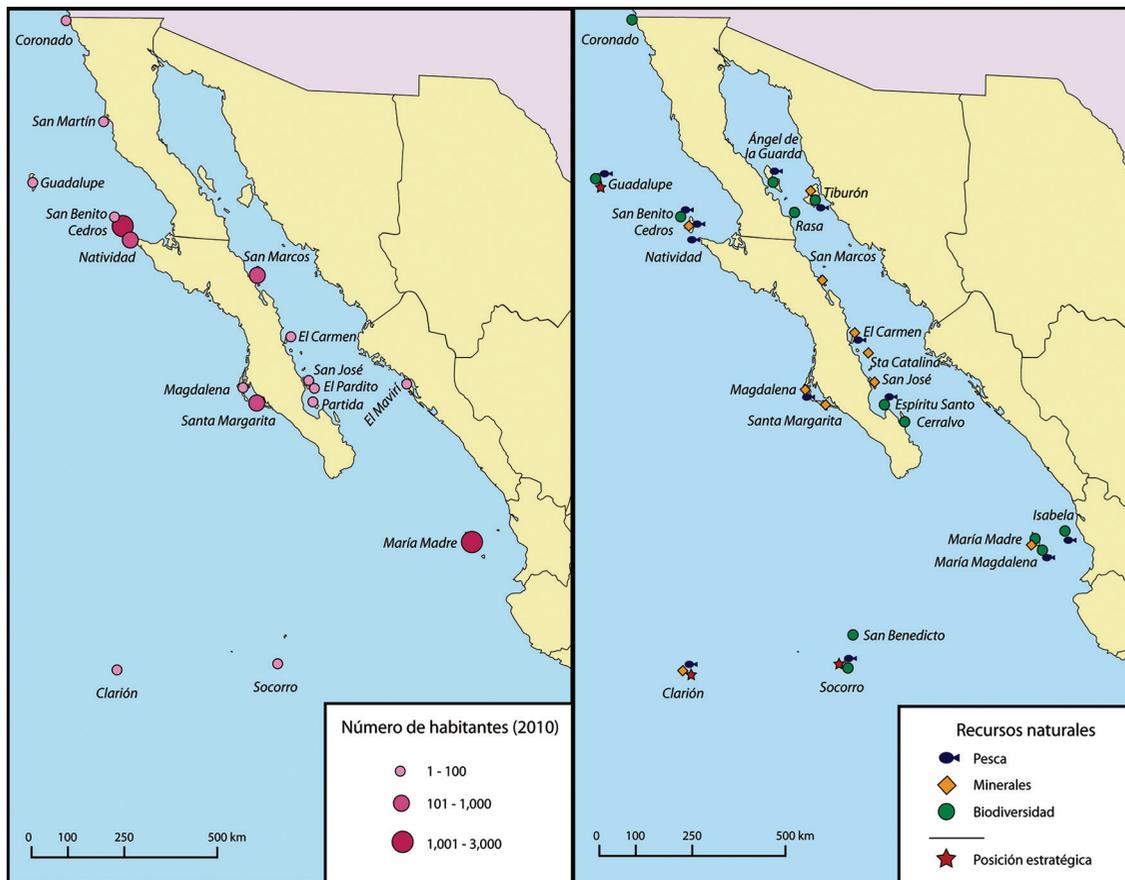


Figura 1. Islas habitadas en el Pacífico mexicano y distribución de sus recursos naturales.

Mapas elaborados por Israel Baxin, 2010

2020. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/719/espacios\\_maritimos.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/719/espacios_maritimos.html)



Figura 2. Buzos de abulón en el campo pesquero de Punta Norte, Isla de Cedros, Baja California. Fotografía de Nasheli Baxin, 2009



Figura 3. Yacimiento de yeso de la isla San Marcos, Baja California Sur.  
Fotografía de Nasheli Baxin, 2013



Figura 4. Reutilización de una carreta de sal de manera ornamental en Isla El Carmen, Baja California Sur. Fotografía de Nasheli Baxin, 2013



Figura 5. Ganadería caprina en La Palma Sola, Isla San José, Baja California Sur. Fotografía de Nasheli Baxin, 2013